Suscrición.

En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin

AÑO XXIII | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, sábado 6 de Mayo de 1893. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.° 4.975

GACETA.

La del 3 publica, entre otras, las siguientes disposiciones:

PRESIDENCIA.—Reales decretos resolutorios de competencias.

—Otro nombrando Gobernador de la provincia de Avila á D. Ricardo Medina.

GOBERNACIÓN.—Real decreto autorizando al Ministro para presentar á las Cortes un proyecto de ley, refundiendo las leyes provincial y mnnicipal.

—Otro aplazando la renovación ordinaria de los Ayuntamientos.

CASUÍSTICA.

Ni los años ni los corrimientos habían ofendido demasiadamente la hermosura de doña Petra Regalado Sanz, á quien conocían por *Regaladita* la buena sociedad de Marineda. De un cabello negro como la pez, aún quedaban abundantes resíduos entrecanos, peinados con arte en sortijillas; de un buen talle y de unas lozanas carnes trigueñas, una persona ya ajamonada y repolluda, pero muy tratable, como dicen los clásicos; de unos ojillos vivos y flechadores, *algo* que aún podia llamarse fuego y lumbre; de unas manitas cucas, otras amorcilladas, pero hoyosas y tersas como rasolís. Con tales gracias y prendas, no cabe duda que *Regaladita* estaba todavía capaz de dar un buen rato al diablo y muchísimas desazones al àngel custodio; por fortuna (apresúremonos á declararlo, no le ocurra al lector sospechar de la honestidad de nuestra heroína), *Regaladita* no pensaba en tal cosa, sino muy al contrario, como veremos, y con altísimos y cristianos pensares.

Era viuda, de marido que, por vivir poco, no molestó en extremo, aunque sí lo bastante para que *Regaladita* le cobrase cierto asquillo á la santa coyunda y se propusiese no reincidir. Gozaba una rentita modesta en papel del Estado, suficiente para el desahogo de una señora «pelada,» como ella decia. Cortaba el cupón apaciblemente, y ni la apuraban malas cosechas, ni emigraciones, ni desalquilos, ni impuestos, ni litigios, ni otros inconvenientes que traen á mal traer á los propietarios de fincas rústicas y urbanas. En cambio, las alteraciones de órden público y de la paz europea solian causarle jaquecas y flato. Cuando sus amigas veian á *Regaladita* con ruedas de patata en las sienes, ya se sabe: echaban la culpa á Ruiz Zorrilla ó al Emperador de Alemania.

Más no por esto se crea que la vida de *Regaladita* se deslizaba como manso arroyuelo, exenta de cuidados y aspiraciones y de poéticas nostalgias. ¡Ah, eso no! *Regaladita* no se daba por contenta con su *pasar* decoroso, su vivienda abrigada como un nido, sus buenas relaciones y sus frecuentes goces de vanidad, al verse más conservada que manzana en frutero. *Regaladita*, allá en lo más recóndito de su corazón, acariciaba un sueño, sueño ambicioso, inverosímil... ¡Nada menos que el de llegar á Santa!... ¡Santa á estas alturas!

Penitente asídua del Padre Incienso, todos los sábados, al arrodillarse al pié de la rejilla, manifestaba *Regaladita* á su confesor firmes y ardientes propósitos de avanzar por el camino de la perfección espiritual, y de tratar rigurosamente al asno, ó sea el cuerpo antojadizo y goloso. Entiéndase, señores, por Dios, que los antojos del asno de *Regaladita* no eran antojos de esos que abochornan. La idea de ciertos feísimos pecados, ni cruzaba por su mente. Las tentaciones de sensualidad que *Regaladita* combatía con amazónico denuedo, tenian por causa algún plato sabroso, algún sorbo de rancio Jerez, paladeado con morosa delectación, algún abrigo «pintado» que su dueña miraba de frente y de espalda, combinando dos espejos con pueril coqueteria, algún par de guantes superfluo, cuyo importe estaria mejor empleado en bonos de la Sociedad de San Vicente, alguna butaca mullida en que se arrellanaba con sobrado gusto, para que fuese inocente la complacencia.

El Padre Incienso, jesuita avisado y perito en achaques de escrúpulos y conatos de santidad, sonreía con indulgencia, allá para su sotana, siempre que *Regaladita*, con harto sobrealiento por lo incómodo de la postura, le confiaba sus ardientes anhelos de «padecer ó morir».

«Muy fondona y acolchada estás tú para echarla de ascética»—pensaba el discreto confesor, calmando, lo mejor que sabía, por medio de exhortaciones llenas de profunda sensatez, aquel místico afán.—«Vamos á ver; ¿por qué se me aflige usted tanto? ¿Por qué en casa de Veniales repitió de la perdiz estofada y se chupó los dedos? ¡Valiente pecado, hija!... Le voy á poner à usted de penitencia que se coma una patita más para otra vez... ¿Pero cómo le he decir á usted que la acción de comer es de suyo indiferente, y hasta loable cuando tiende á reparar las fuerzas y reparar la salud?...

No se daba por convencida la pecadora, y escarbando más y más en la conciencia, sacaba otras faltillas que, á fuerza de argucia, disfrazaba de gravísimas infracciones á la ley de Dios.

—No diga usted, Padre; es usted demasiado bueno; yo soy terrible, porque no hago sino disparates. El vestido que compré ayer cuesta á cinco pesetas la vara, y en la tienda habia telas que aparentaban lo mismo y solo costaban á tres y media. Pude ahorrarme eso... para los pobres. ¡Ya ve usted si hice mal!

—No, hija—contestaba el Padre Incienso, sin alterarse.—No hizo usted mal; la tela que ha comprado será de más duración, y también más conforme á su posición de usted en el mundo. Son motivos atendibles. No ha de andar usted metida en un saco.

—Padre—murmuraba otras veces la devota,—ha de saber que anteanoche, en casa de la Marquesa de Veniales, se bailó walz, y el Secretario del Gobierno civil resbaló y fué á dar de narices contra el biombo. Las muchachas se rieron; pero yo me reía más que todas...

—¿De manera que el interesado lo oyese?

—Yo no sé si lo oiría...

—No me parece caritativo, y bueno será que usted se contenga para no ofender ni herir á nadie; sin embargo, tampoco veo ahí motivo para desconsolarse é hipar ahora...

—Sí señor, que lo hay... Porque ya sabe usted que quiero ser mejor todos los dias, y que no viviré tranquila hasta que llegue á conseguir...

—¿A conseguir... qué?

—Lo que han conseguido otras—contestaba *Regaladita*, bajando los ojos ante la mirada perspicàz y un poquitillo irónica del padre.

—Hija mía—advertía éste sin descomponerse y en tono melífluo,—ya le he dicho á usted que eso es... ambicionar demasiado, y ociosidades; dispénseme usted la expresión. Conténtese con ser lo que ya está siendo: una buena señora, que vive cristianamente, sin ofender á Dios en cuestiones de esas que... que le ofenden muchísimo, aunque las pueda absolver este tribunal como usted sabe. Yo no la considero á usted perfecta, y, sin embargo, sólo le pido que se vaya sosteniendo como hasta aquí, ó un poquito más, pero sin esos píos de santidades. Créame usted á mí, que yo la conozco. Recuerde usted hija mía, lo que se cuenta de las santas, y cómo vivieron y lo que tuvieron que hacer para alcanzar la santidad dichosa. Ayunos, cilicios, mortificaciones de todas clases, penitencias durísimas. ¡Si usted se impusiese un dia nada màs lo que ellas se imponían á diario, enfermaría usted de peligro: no lo dude! Represéntese usted lo que es llevar á raíz de la carne un cinturón con púas de hierro; piense en un mendrugo de pan añejo aderezado con ceniza; imagínese una noche de oración, de rodillas y con los brazos en cruz; suponga por cama una tarima, y por cabezal un guijarro.

Regaladita se estremecía al escuchar tan terrorífica pintura; parecíale sentir en las costillas y en los muslos mordeduras do férreos gárfios, y en el paladar sabor á ceniza y á berzas sin sal ni otro condimento. Una voz burlona susurraba á su oido: «¡Atrévete, cobarde, comodona, golosa; atrévete con esos pinchos y esas camas de piedra!» Y compungida y casi con ganas de hacer pucheros, balbuceó:

—¡Quién sabe, Padre! Tal vez sirviese yo para todo eso y mucho más... Usted no me permite nunca que ensaye... ¡No quiere usted que gane coronas en el cielo!...

—¡No, hija, por Dios! Si yo no se lo prohibo á usted—dijo el Padre con socarronería dulcísima.—Puesto que siente usted tales fervores, no ha de ser su confesor quien la desanime: nada de eso. Le recomiendo, sí, la prudencia... pero no me opongo; ¡qué me habia de oponer! ¿Desea usted imitar á los santos? Pues enhorabuena, hija; yo la aprobaré, yo me complaceré en sus glorias y merecimientos. No desoiga más la voz de lo alto: empiece, hija, empiece esa tanda de maceraciones que han de igualarla con Santa Catalina, Santa Clara y la Venerable Emmerich... ¡Ea! Desde mañana libertad para obrar como guste: permiso ámplio. ¿Qué hábito de estameña? Pues hàbito de estameña. ¿Qué ayuno? Pues al traspaso. ¿Qué cilicio? Un rallador debajo del corsé. ¿Qué disciplinas? Yo le puedo prestar unas de alambre: las usó mi maestro, el P. Celis, que según opinión piadosa, estará en la gloria pidiendo por nosotros...

No supo *Regaladita* discernir si era chunga ó si hablaba formalmente el confesor; y la sospecha de que fuesen delicada burla las palabras del Padre, le acrecentó las ganas de martirio y el propósito de asombrarle el sábado próximo con alguna estupenda muestra de santidad.

Lo primero determinó *Regaladita* desbaratar su gracioso peinado y sustituirlo por una castaña y dos cortinillas. Llamó á la costurera, y quitando los faralaes á un vestido negro de lana, lo dejó liso y propio para la nueva vida devota. Se lo puso, y como aún sintiese tentaciones de mirarse al espejo, se pegó un suave pellizco para acostumbrarse á prescindir del profano mueble. En la comida suprimió el vino, y como trajesen croquetas muy doradas, su plato predilecto, entornó los ojos, y con una constricción del paladar que le llenó la boca de saliva, las rechazó con la mano. Solo comió del cocido una miaja de queso. «Esto del queso lo suprimiré mañana. Hay que ir poco á poco», pensó. De noche al retirarse, tenía determinado rezar de rodillas una hora ú hora y media lo menos.

Arrodillóse al pié de la cama, que la criada dejara entreabierta y emprendió la tarea con buen ánimo. Los tres primeros dieces del rosario iban como sobre ruedas; al cuarto, la blancura de las sábanas distrajo á *Regaladita*; al quinto, el hueco que esperaba por su humanidad la atrajo como al náufrago el remolino; se levantó, se desbrochó la ropa, la dejó resbalar al suelo... y se tendió á la larga, subiendo hasta la barbilla la colcha y el edredón, y suspirando voluptuosamente... Aquella noche hacía un frío siberiano.

A la mañana se despertó soñolienta, calentita, avergonzada, y más ansiosa que nunca de realizar grandes y heróicas mortificaciones del asnillo. Un incidente casual le sugirió singular idea, penitencia nunca leida en la historia de ningnna santa. Sucedió que la costurera, mujer parlanchina y sencillota, hubo de referir como una hermana que tenía, cigarrera por más señas, se había ofrecido, por la salud de un hijo, á visitar á pié el santuario de La Guardia; y no solo á pié, sino calzando zapatos llenos de arena... El santuario de La Guardia dista de Marineda dos leguas de áspero camino.

«¡Yo haré más, mucho más!—pensó *Regaladita*.—Ya verá el Padre Incienso lo que es bueno. Perfeccionaré ese rasgo de devoción.»

En efecto, el sábado, al postrarse en el conocido rincón de la iglesia de S. Efrén, la señora, ufanísima, manifestó á su director que, aparte de varias privaciones y maceraciones ejercitadas en la semana, tenia resuelto oir misa en el santuario de La Guardia el domingo, llegando á él por su pié, y habiendo metido préviamente en las botas media docena de garbanzos, con lo cual iría en un potro y castigaría bien sus instintos de deleite y molicie.

—Pues hija—respondió el confesor,—me parece un disparate. ¡No dará usted un paso llevando los piés así; se caerá usted redonda! Guíese por mí, y no lo intente siquiera.

—Dios me ayudará, respondió intrépidamente la futura santa.

—Es que se vendrá usted á tierra sin remedio. ¡Bonita figura hará tumbada en mitad del camino!

—Y, ¿no puede Dios sostenerme?

—Claro que puede; lo que yo dudo es que quiera.

Padre, me quita usted la esperanza—murmuró *Regaladita* casi llorando.

—No, hija, no... la esperanza nunca. Le represento á usted los inconvenientes, y le aconsejo desista de su empresa, que me parece temeraria. Es lo único que hago.

—¿Me lo prohibe usted?

—Tanto como prohibir... no. Si ha hecho usted oferta expresa...

—Oferta hice... y á la Vírgen, y con toda formalidad.

—Pues entonces ya no hay más que decir. Ya me contará usted el sábado cómo llegó á La Guardia... si es que el sábado no está coja, patitiesa y asistida de médicos.

. . . .

No estaba coja, sino más lista que nunca el sábado siguiente la confesada del Padre Incienso. Al verla tan ágil, arrodillándose viva y pizpireta, el jesuita, lleno de curiosidad, se inclinó, prescindiendo de las acostumbradas fórmulas, y preguntando aprisa, con interés extraordinario:

—¿Qué tal? ¿Qué tal? ¿Fuimos á La Guardia?

—¡Ya lo creo que fuí!—contestó la santa futura.

—Y... ¿esos piés?

—Bien... sin novedad... como siempre.

—Y... ¿cumplió usted toda la oferta? ¿Metió los garbanzos?

—¡Sí por cierto!... No habia de meterlos, Padre, cuando la oferta en eso precisamente consistía?

—¡Hija, parece milagro!—exclamó el Padre, sorprendidísimo.

—Padre, milagro no... Porque verá usted... Yo... Mire usted... ¡No se ria! Como los garbanzos me lastimaban tan horriblemente... que no podía... dar un paso sin desmayarme de dolor... se me ocurrió... cocerlos... y después de cocidos... ya marchó todo... como una seda... ¡como una seda... Padre!

Emilia Pardo Bazán.

Desde Madrid.

3 Mayo de 1893.

Cuando el Consejo de Ministros rechazó la proposición de la Compañía trasatlánti-

ca pidiendo que se porrogase, por lo que á tres barcos se refiere, un año más el plazo de su presentación toda vez que se proponía construirlos en los astilleros nacionales, nos hemos ocupado extensamente de aquella cuestión exponiendo las razones que creíamos existían para censurar ácremente, acuerdo semejante.

Y lo encontrábamos tanto más extraño y excepcional, cuanto que la solicitud de la Empresa no implicaba ningún daño para el Tesoro, y en cambio su concesión favorecería grandemente los intereses generales de la industria y de las clases obreras, que tan necesitadas se hallan de que se les redima de esta atonía y miseria en que actualmente vegetan.

Si la Compañía trasatlántica presenta dentro del plazo estipulado tres de los seis grandes barcos á que se ha comprometido para el servicio de correos á nuestras posesiones de Oceanía, y con lo cual ya mejoraria sensiblemente el que hoy existe, que por otra parte no es tan deficiente que pueda infligir notorios perjuicios al comercio, ni además las condiciones estipuladas para la construcción de los tres que se quieren construir en los astilleros nacionales en nada se alteran, sino en lo relativo al tiempo en que estos deberían estar alistados, y esta alteración es harto insignificante aun relativamente á la condición que modifica; ¿qué razones de Estado ni de gobierno pueden oponerse á semejante concesion, cuando aún en la hipótesis de que pudiera ocasionar algún pequeño perjuicio, estaría sobradamente compensado con los beneficios que la ejecución de la pretensión formulada habia de reportar á las localidades en que las construcciones se realizasen y en general á todas las industrias de la nación?

Piense mejor el Gobierno, y dispóngase à reformar su acuerdo y à deferir á las solicitudes de los Diputados que en el asunto prometen interesarse, y vea además que él mismo puede provocar un conflicto de orden público, hasta cierto punto justificado, según es la agitación que entre la clase obrera de Cádiz y pueblos inmediatos comienza á despertar la negativa.

Desde Barcelona.

1.° Mayo de 1893. (1)

Estimado Director: deseoso de poner noticias á disposición de los apreciables lectores de La Lucha, he recorrido las barriadas más habitadas por la clase proletaria, y en todas ellas he observado el orden más completo; lo que no me admira, porque el obrero catalán es sensato y laborioso; por consiguiente va comprendiendo que las bullangas perjudican más á la gente honrada que á la holgazana y turbulenta.

No pudiendo pues comunicarle nada de particular referente à dicho dia, me ocuparé de lo que ocurrió á mi humilde persona hace poco más de cinco semanas ó sea durante los alborotos estudiantiles.

Mi actual residencia dista poco de la Universidad; mi paseo diario consiste en ir desde mi habitación á los muelles ó al Parque, pasando por las Ramblas y viceversa. Un dia, al pasar por la calle de Pelayo, ví grupos en dos distintas farmácias; pregunté y se me dijo que habia mediado un combate entre los estudiantes universitarios, del que habian resultado una porción de heridos.

Miré hácia dicho centro de enseñanza, oí gritos y me dirigí al sitio de donde procedían; durante mi trayecto, ví por el suelo sombreros y bastones rotos, pero no me detuve ante el peligro inminente de ser atropellado, porque sabe V. que no me arredro fácilmente y hasta gozo cuando se me presenta ocasión de ausiliar heridos. Buena prueba son los elogios que en distintas ocasiones he tributado á la Cruz Roja.

Llegar y verme amenazado por treinta ó cuarenta mozalvetes, fué obra de un instante. Grité: «¡soy periodista!» «De que publicación» me preguntaron. De La Lucha, contesté riendo.

Oh!... al oir hablar de Lucha en aquellos momentos, pareció que un alud se derrumbaba sobre el vestíbulo de la Universidad. Afortunadamente, la policía sable en mano y el señor Rector con notable acierto, contuvieron el tumulto.

Me dirigí pausadísimamente al edificio en que se halla establecida la redacción de *La Ilustración Catalana* y de allí pasé á mi casa.

Al dia siguiente, varios periódicos refirieron aquel suceso fantaseando á su antojo, pero como á mi no me interesaba la cuestión estudiantil que motivó el combate referido, no me tomé el trabajo de pedir la rectificación.—*I.*

(1) Recibida con retraso.

Noticias locales y generales

Antes de ayer estuvo en esta ciudad el conocido bajo señor Meroles, con objeto de adquirir datos con respecto á nuestro teatro con el fin de traer á él una compañía de ópera.

Nos parece bien que estas cosas sean tomadas con tiempo (y decimos esto, porque el señor Meroles lleva intención de tomar el teatro para la próxima temporada de férias) pues todos sabemos que por formarse las compañias precipitadamente, no son siempre lo buenas que fueran formadas en sazón.

Dijo dicho señor al alcalde que, en caso, se compromete á traer una compañia de ópera muy notable, de la que entre otros artistas formaría parte un tenor de grandes facultades.

Escusamos decir que nos alegraría mucho llegára á tener efecto lo que ahora es un proyecto, pues tenemos ya deseos en Gerona de oir ópera, si esta ha de ser buena como se nos ofrece.

—Según la convocatoria que publicamos, hoy deben presentarse en la Administración de Contribuciones los grémios siguientes:

A las nueve de la mañana, Dentistas que no sean médicos; à las 9 y media, Farmacéuticos; á las 10, Maestros de obras; á las 10 y media, Médicos cirujanos; á las 11, Agrimensores; á las 11 y media, Abogados; á las 12, Notarios colegiados; à las 12 y media, Procuradores de los tribunales; á las 4 de la tarde, Orífices plateros; á las 4 y media, Confiteros; á las 5, Sastres surtiendo los géneros; à las 5 y media, Impresores; á las 6, Hornos de cocer pan con tienda; á las 6 y media, Peluqueros en salon y à las 7, Alpargateros.

—Los admirables resultados que han obtenido las visagras y cerraduras automáticas inventadas por D. Juan Caralt, nos mueven á recomendar á nuestros lectores la lectura del anuncio que publicamos en la presente edición que trata del expresado objeto. Las puertas de la iglesia de Nuestra Señora de la Merced, funcionan por medio de visagras de este nuevo sistema.

—El estreno de la comedia de Aza titulada *El oso muerto* y la primera representación de la pieza en un acto de Lucio *Un vaso de agua*, constituyeron el programa de la 6.ª función del 2.° de los tres abonos porque está comprometida la compañía cómico dramática de los señores Riutort y Ortega.

En la primera, como en todas las que aquel autor engendra, abundan los chistes de buena ley y las situaciones bien presentadas y cómicas; pero tiene un argumento entre inverosímil é inocente, que no interesa al público en su favor como *El señor Cura* y otras de D. Vital.

La pieza, pesadilla, pero chistosa tambien.

En una y otra obras vimos á algunos artistas más inseguros que en otras, cosa que nos explicamos en parte por el desaliento que ha de producir en su ánimo la poca concurrencia que asiste á verles y el mal pago que dan á sus esfuerzos y facultades.

—Ha sido suspendido de empleo y sueldo por la Principal de correos de esta provincia, el Cartero de Selva de Mar últimamente nombrado D. Salvador Costa, y nombrado interinamente el cesante de igual cargo D. Pedro Sagué.

—Hoy debe regresar á París, de donde vino á esta ciudad unos dias hace con objeto de pasar unos dias al lado de sus cariñosos hermanos, nuestro particular amigo D. David Gonzalez del Castillo, hermano de la distinguida esposa del Gobernador civil señor Fernandez Neda, á quien deseamos un feliz viaje.

Con el señor Gonzalez marchará también una respetable señora francesa, íntima amiga de la familia Neda.

—Dice un telegrama de Buri (Inglaterra) que por haber comido carnes de cerdo infestadas de trichina, han muerto ya en aquella población un tocinero, su madre y los demás miembros de la familia en número de diez. Existen además en el distrito 74 personas envenenadas por el terrible microbio.

—En la función del mes de María que se celebra en la iglesia de San Félix, predicará mañana domingo el Rdo. Dr. don Luis Palahí.

—En la madrugada de ayer tuvo lugar una sensible desgracia entre Cadaqués y Rosas. Al llegar la tartana que conducía el correo de la primera de dichas poblaciones á Figueras, al puente llamado, si mal no recordamos, montaña Jacona, volcó el vehículo con tan mala suerte, que fué á parar al fondo muriendo instantáneamente el conductor Juan Candell y la caballería que lo arrastraba. Ignoramos si el carruage conducía, como solía acontecer, algún viagero; solo sí sabemos, que el Juez Municipal de Rosas recojió la correspondencia que fué entregada al Administrador de aquella estafeta, quien hizo saliera para Figueras en un carruaje del Contratista de este servicio, no habiendo podido enlazar, como es consiguiente, con la primera expedición ascendente.

—Telegrafían de Catania, que en cuatro puntos distintos situados alrededor de la base del cráter central del Etna, han aparecido cuatro grietas por las que sale la lava incandescente en abundancia.

—Ayer comenzó á desmontarse el reloj de las Casas cosistoriales que ha de ser sustituido por el nuevo acordado por el Ayuntamiento y que, según datos adquiridos, es de los llamados de escape *Graham y remontoir d' egabité* ó fuerza constante y, como es de suponer está construido con arreglo á todos los adelantos conocidos, teniendo las ruedas de laton y los ejes de acero pulido á sierra contadera. Como tenemos dicho será de repetición, no solamente de las horas como suele acontecer de costumbre, si nó de las horas y cuartos, es decir, como afirma un amigo nuestro, *cantará* las horas y los cuartos como las cantan los Serenos, repitiendo la hora y los cuartos á la misma correspondientes.

No estrañen pues nuestros lectores de la capital la mudez en que permanecerán las campanas de la Casa de la ciudad durante unos dias.

Y á propósito: tenemos entendido que el señor Ridaura, encargado de la colocación y cuidado del nuevo reloj, tan pronto como tenga la seguridad de que su marcha quede constante y con la fijeza debida, hará que esta se sugete al verdadero tiempo médio de Gerona y, por tanto, no seria de más, y en ello el vecindario saldria ganando, que nuestro Cabildo Catedral determinara que el reloj de dicho templo se ajustara á la marcha del municipal que, como decimos, se ajustará á una meridiana fija.

—En Badajoz, unos mentecatos arrojaron por el buzón de correos agua súcia, que inutilizó gran parte de la correspondencia.

En todas partes hay... graciosos.

—Mañana primer domingo de mes, se celebrará en la iglesia del Mercadal una solemne función en obsequio á la Vírgen del Rosario, con Comunion general á las 7 de la mañana, oficio á las 10 á toda orquesta, tomando parte la capilla del señor Valentí. A las cuatro de la tarde se cantará el Santo Rosario siguiendo las meditaciones del mes de Mayo, y luego sermon á cargo del Rdo. D. Anselmo Herranz. Concluido éste, tendrá lugar la procesión, llevando en andas la Vírgen del Rosario.

—El ex-Director del periódico carlista *El Baluarte* D. Carlos Quera, publicó ayer una hoja suelta titulada «Función del domingo y nuestra despedida.» En la primera parte reseña el resultado de la función de desagravios colebrada por su iniciativa en honor á la Santísima Vírgen y, en la segunda, esplica, aunque veladamente, las causas que han influido para que dejara la dirección del periódico, y como no queremos darlas á conocer en estracto para que nuestro celega *El Baluarte* de la segunda época no nos achaque intenciones y suposiciones muy lejos de nuestro ánimo, mañana publicaremos lo que el señor Quera ha publicado, para que se vea confirmado lo que hemos dicho referente á la división que reina entre los partidarios de D. Carlos en esta provincia.

—Los pagos señalados por la Delegación de Hacienda para hoy, son los siguientes: señor Depositario pagador, 7.454 pesetas 88 cts.; D. Antonio Boxa, 339'21; D. Federico Martínez, 138'00; señor Jefe de Telégrafos, 630'32 pesetas.

—Por la guardia civil de Requena (Valencia) se ha prestado un buen servicio.

Merodeaba por las inmediaciones de aquel término el célebre bandido Casimiro Zahonero, el cual cometia grandes fechorías, siendo la última la de herir de un balazo á su padre político.

La benemérita supo que el Zahonero habia de pernoctar en una casa de campo, y convenientemente apostado el sargento Germán Gil y dos guardias, esperaron la llegada del bandido à quien sorprendieron, y perfectamente maniatado, condujeron al Juzgado.

—Ayer tomó posesión del destino de Oficial de 4.ª clase de la Administración de Impuestos y Propiedades de esta provincia, D. Francisco Vallejo, cesante que era de igual categoría.

AYUNTAMIENTO.—En la sesión pública ordinaria celebrada el jueves último, se tomaron los siguientes acuerdos:

Aprobar varias cuentas pendientes de pago.

Aprobar una propuesta para el ingreso en el cuerpo de bomberos á favor de don Pedro Quintanas, Miguel Bartolís, Jerónimo Perarol y Felio Compte.

Conceder permiso á D. Francisco de A. Mascort, para reparar la fachada de la casa que posee en la calle de Talarn; à don Estéban Bachs, para construir los cimientos en un solar que posee en la Ronda de Fernando Puig y á D.ª Cármen Ferrarons para levantar un piso en la casa que posee en la calle de Ronda.

Aprobar el presupuesto formulado por el Arquitecto municipal, para la construcción de unas nuevas *palanças* sobre el Oñar frente à la puerta de la Barca.

Aprobar el presupuesto presentado por D. Enrique Ridaura para la instalación del nuevo reloj adquirido por el Ayuntamiento.

Declarar soldado condicional ó recluta en depósito, al mozo del actual reemplazo por el alistamiento de esta cindad, José Bertrán y Pruja, por haberle sobrevenido la excepción de hijo único, en sentido de ley de padre pobre y sexagenario.

Trasladar á la plaza del Marqués de Camps, tres bancos de piedra existentes en el jardín de las Casas Consistoriales.

NOTICIAS DE MADRID.

3 MAYO.—Ayer ha habido una colisión en Sckmetanfeld (Austria) entre la policía y un grupo de individuos que llevaban una bandera roja, resultando varios heridos.

—La comisión ejecutiva de las manifestaciones del 1.° de Mayo en París, ha redactado una enérgica protesta contra la conducta de la policía y las detenciones del lúnes.

—La animación en Chicago continúa.

El lúnes han visitado la Exposición 440.000 personas, y el martes más de 250.000.

—Los carlistas obsequiaron ayer con un almuerzo á los candidatos derrotados señores Morales y Frigaray.

También los republicanos obsequiaron

ayer con un banquete al *Xich de las barraquetas*.

—En el Consejo de ministros celebrado ayer en la Presidencia, se trató de los siguientes asuntos:

Muy especialmente y ocupando la mayor parte del tiempo, se examinó el plan financiero del señor Gamazo.

Se estudiaron varios expedientes de indulto.

Se estudió otro de tramitación para la impresión de los presupuestos de Filipinas y la ponencia encargada al ministro de Ultramar por el de Gobernación motivada en la inhibición de éste.

El ministro de Marina dió cuenta de un expediente relativo á la pesca en Mar Menor, y otro sobre adquisición de barcas canales de acero.

El de Estado informó del curso que siguen las negociaciones comerciales.

Examinóse la cuestión de las excedencias de diputados.

La minoría de unión republicana reunióse ayer en el Congreso para oir las reclamaciones de los comités de distrito sobre las próximas elecciones, y acordar en definitiva la conducta que ha de seguir al discutirse esa cuestión en el Congreso.

EL VATICANO.

El Papa està trabajando en una Encíclica acerca de las iglesias de Oriente, que se publicará muy pronto. En este documento pontificio, de incuestionable importancia, el Santo Padre confirmará y desarrollará la doctrina ya proclamada por el Concilio de Florencia del siglo XV, según la cual las iglesias orientales que han vuelto á la unión católica, deben conservar intactos su rito litúrgico y su legislación disciplinaria. No se les exige otra cosa que la profesión de fé del dogma y el reconocimiento de la primacía del Pontífice romano; por lo demás, sus antiguos privilegios deben mantenerse en toda su fuerza y vigor. La bula *Reversurus* de Pío IX, que restringía estos privilegios en los caldeos y los armenios, ha sido derogada.

No es exacto que León XIII tenga intención de nombrar Obispos búlgaros, pues lo único que ha decidido, por ahora, es dividir la Bulgaria en dos vicariatos apostólicos. Actualmente no existe más que uno en Sofía, al frente del cual está un Obispo capuchino; el otro se establecerá probablemente en Philippopolis.

Tromba marina.

Fué imponentísima y revistió caractéres desconocidos en estas latitudes, la que pasó por el Ferrol en la tarde del miércoles último.

Comenzó á las cinco menos cuarto de la tarde y desapareció totalmente á los diez minutos. Inicióla una densa y repentina oscuridad; las nubes muy bajas, tanto, que casi parecian tocar con los tejados de los edificios, corrian de Sur á Norte con rapidez vertiginosa.

En bahía, el agua reflejando el aspecto del cielo, tenía una coloración especialísima. Desde el momento en que se presentó la tromba, se arboló la mar, y el agitado oleaje tomó un color fuertemente negruzco.

Las averías que sufrieron los barcos, así de guerra como mercantes, fueron muchas y de consideración.

El bergantin *Nueva Rosario*, que entraba en el puerto en el momento que se desencadenaba la tormenta, tuvo, entre otras, la pérdida del botalón de foque; los vapores *Johann* y *Fez*, aleman el primero é inglés el segundo, perdieron las anclas, garrando sobre la costa. A la fragata *Almansa* le faltaron las cadenas, rompiendo en dos pedazos la tendida por babor, y garrando sobre la *Astúrias*, rompió el botalon de petifoque y tronzó el mastelero de juanete de proa con las bordas y todos los cabos de sujeción.

El *Destructor* fué de todos los buques abrigados en la dársena el que más de lleno recibió los embates de la tromba. Esta le llevó los toldos, torciendo y arrancando los candeleros, y rompiendo parte de la regala, partió una burda y barrió cuanto habia en cubierta. Al *Marqués de Molins* le faltaron las cadenas de popa; al *Yañez Pinzón* le voló el toldo y se le rompieron los candeleros; el *Alfonso XII* perdió las anclas, garrando hácia tierra, y á la *Villa de Bilbao* le faltó un viento del tangon.

En el pueblo el fenómeno hizo también grandes destrozos, así en los edificios, como en las calles y paseos; árboles seculares fueron tronchados por el huracán, y las tejas volaban cual si fueran arenas.

El meteoro se dejó anunciar por una negra nube y una temperatura càlida y tensión eléctrica, que pudo notarse perfectamente momentos antes de su formación. Fenómeno excepcional allí, es frecuente en los climas cálidos intertropicales y el golfo de Guinea, en Africa, por ejemplo, y la región de calmas ecuatoriales son teatro frecuente de estas trombas, cuya furia es tan grande como breve, por regla general, su duración.

Generalmente las manifestaciones eléctricas las preceden ó las acompaña, así como el torrente de lluvia en que desborda.

Sección Comercial.

Cierre de Bolsa de Barcelona.

Interior	71'50	—'—
Exterior	77'02	—'—
Coloniales	44'00	—'—
Nortes	40'65	—'—
Francias	26'90	—'—
Orenses	12'05	—'—
Cubas viejas	106'87	—'—
Cubas nuevas	97'12	—'—
Obligaciones, Francias 6 p. %	102'25	—'—
Id. Id. 3 p. %	56'75	—'—
Obligaciones no hipotecarias	93'00	—'—
Paris.		
Exterior	66'34	
Giros.		
Paris	16'30	

Telégrama de la casa **Quintana y Bassols.**—Agencia de Negocios.—Ciudadanos, 20, Gerona.

TEATRO PRINCIPAL.

Hoy sábado 7.ª del 2.° abono.

1.° sinfonía.—2.° la aplaudida comedia en dos actos, *El matrimonio civil.*—3.° estreno del renombrado drama de Echegaray *El prólogo de un drama* y 4.° la pieza *Sin cocinera.*

A las 8 y media. Precios de costumbre.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY

San Juan Ante-Portam Latinam.

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia de las Bernardas.

TELÉGRAMAS.

Madrid 4.—Ha causado gran sensación la agradable noticia suponiendo que ha terminado la insurrección de Cuba. Solo continúan en el campo, Atilano, Lacalle y dos insurrectos más.

La comisión de actas espera la llegada de algunos documentos referentes á la misma para emitir dictámen definitivo.

Háse celebrado Consejo de ministros en Palacio bajo la presidencia de la reina regente.

Después el Sr. Sagasta ha dado cuenta de la insurrección de Cuba, añadiendo á la vez que le cabia la satisfacción de participar que dicha insurrección ha terminado completamente. Ha manifestado las medidas que habia adoptado el Gobierno para enviar fuerzas y recursos á la Antilla, al objeto de hacer respetar la bandera española y asegurar la integridad de la patria. Después trató de la marcha de los asuntos parlamentarios.

Seguidamente el ministro de Ultramar, Sr. Maura, ha dado lectura á los telegramas del capitán general de Cuba dando cuenta de haberse presentado la partida de Sartorius y añadiendo que queda libre la isla de hombres armados. A pesar de ello, continuarán las columnas recorriendo las Tunas.

Congreso.—Después de haberse presentado algunos documentos electorales, el Sr. Romero Paz defiende el dictámen de la comisión de Actas proclamando diputado por Valls al Sr. Ballester.

Dice que la mayoría de votos fue realmente de este señor, quien tiene gran arraigo en aquel distrito, que lo ha representado distintas veces en el Congreso.

Dáse cuenta de un voto particular pidiendo que el acta sea declarada grave, apoyándolo el Sr. Comyn, quien dice que se cometieron ilegalidades manifiestas, triunfando á pesar de ello por pocos votos el Sr. Ballester, cuando si hubiese habido legalidad hubiera sido derrotado.

Intervienen otros diputados en el debate, aprobándose por fin el dictámen por 75 votos contra 57, siendo proclamado diputado el Sr. Ballester.

Después es proclamado diputado por esa el centralista, Sr. Avila.

El Sr. Junoy dice que no se extrañe su insistencia en pedir el indulto de los obreros presos, pue entiende que defienden una causa justa, por cuyo motivo ha de perseverar en su línea de conducta, aun cuando la Cámara no le secunde en su propósito.

Senado.—Prosigue el debate sobre el Mensaje de la Corona, sin que despierte interés alguno.

El duque de Tetuán elogia la gestión de los conservadores y censura la de los liberales.

Confírmase plenamente que ha terminado la insurrección de Cuba.

Es inexacto que existan dificultades para concertar un tratado de comercio con Francia.

El Congreso se constituirá el próximo lunes.

Se ha leido en el Senado el proyecto sobre aplazamiento de las elecciones municipales.

Ha sido denunciado *El País.*

Créese que será denunciado también *El Ideal*, que publica un artículo violento contra la monarquia y el Gobierno.

Las Cubas han subido en la Bolsa á consecuencia de haberse sofocado la intentona de insurrección.

Los telegramas particulares recibidos de la Isla de Cuba confirman por completo los oficiales. La insurrección ha terminado.

El ministro de la Guerra ha telegrafiado á los capitanes generales de los distritos militares que suspendan los preparativos de embarque de las tropas que estaban destinadas á reforzar el ejército de Cuba.

Madrid 5.—Telegrafian de Zaragoza que ha zozobrado en el rio Gallego un barco, habiéndose ahogado 15 personas.

Hay quienes sospechan que la última insurrección de Cuba ha obedecido á una jugada de Bolsa, pues no se explican como han aparecido y desaparecido súbitamente las partidas.

El Imparcial dice que lo ocurrido en Cuba debe aprovecharse para sanear la administración, quitando todo pretexto de filibusterismo.

Los sevillanos se hallan alarmados por la desaparición de tres niños.

Extrangeros.

Paris 4.—Mr. Gladstone ha manifestado en la Cámara de los Comunes que aceptaba el bill limitando á ocho horas la jornada de trabajo. Esta declaración ha producido muy buen efecto en las clases obreras, siendo objeto Mr. Gladstone de numerosas felicitaciones.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

Anuncios.

pulsar de aquel sitio al rayo de la luna, su enemiga, y el pobre rayo, atacado por tantos enemigos á la vez, habia tenido que descender á refugiarse entre las florecillas del prado.

Pero de pronto, otro rayo de luz, como si hubiese acudido en auxilio de su compañero, vino á describir un círculo luminoso y á poner en conmocion á las tinieblas que ya se ufanaban con su triunfo.

Aquel rayo, no obstante, no podia competir en resplandor con el primero, por cuanto partia de un farolillo llevado por una mano trémula.

Fuese acercando gradualmente, y solo cuando iluminó los ojos de Pablo, éste advirtió que era la buena Raimunda la que se acercaba.

—Qué haces aquí? preguntó la anciana con tono de benévola reconvencion. Creí que habrías salido de casa; pero viendo que tardabas tanto, entré en cuidado, á me decidí á buscarte.

Qué haces aquí? D. Gabriel, que ha venido acompañando á Marta, te trae una buena noticia Ven.

Era trémula y escasa la luz del farolillo, y túrbia ya la vista de la buena anciana; por eso no pudo advertir que al pronunciar unidos los nombres de Gabriel y Marta, las mejillas de Pablo pasaron repentinamente del carmin subido á la palidez marmórea.

—Pero la sorprendió su silencio.

Asióle precipitadamente la mano, y halló que estaba fria: levantó el farol á la altura de su rostro y vió que estaba cubierto de lágrimas.

—Qué tienes? preguntó asustada.

Pablo quiso sonreirse y no pudo.

—Ven, ven, repuso Raimunda: D. Gabriel te aguarda...

Si antes no habia distinguido la palidez y el carmin que cubrieron el rostro de Pablo, entonces sintió que su mano temblaba entre las suyas.

Un rayo de luz atravesó su espíritu.

—Pablo, Pablo! exclamó fuera de sí, ¿qué es esto?

Pablo no respondió más que con un amarguísimo suspiro.

Hubo un momento de silencio: tia y sobrino se miraban sin atreverse á comunicarse

como él de la extraña actitud de Pablo y de Raimunda, y depuso en sus manos la cajita.

—En verdad, dijo la jóven, no sabiendo cómo poner término á aquella embarazosa escena, en verdad que es una distincion honrosísima, y que pondrá el sello á la fama de que goza nuestro establecimiento.

Acercóse á Pablo con la caja abierta, y le enseñó las medallas una por una.

Pero las miradas de Pablo no descendieron á fijarse sobre aquellos brillantes objetos. Arrebatóla la caja de entre las manos, y la arrojó con desden sobre la mesa.

Gabriel aturdido miró á Marta.

—Parecióle á ésta injusto é inmotivado el proceder de Pablo, y pronta siempre á tomar la defensa de las víctimas de la injusticia agena, exclamó dirigiendose á Gabriel:

—Bien se vé que el gozo embarga los sentidos de Pablo; pero cuando se halle más tranquilo, le demostrará sin duda alguna su gratitud, pues á su actividad y á su inteligencia de V. se debe el haber alcanzado tan envidiable premio.

Un rayo que hubiese caido á los piés de

— 455 —

Sacó del bolsillo una preciosa caja de ébano que contenia las dos medallas.

Pablo no tendió la mano para cogerla, permaneció mudo, inmóvil, helado.

Aquel premio glorioso debido á sus afanes, era lo que esperaba para ofrecérselo á Marta como gaje de su fé y del amor ardiente que la profesaba.

Ay! ¡llegaba como llegan siempre las dichas de este mundo! ¡Cuando el corazon ha muerto, cuando ha muerto la esperanza!

—El amigo que me los remite, repuso Gabriel un tanto turbado por la fria acogida de Pablo, me asegura que nuestra manufactura ha debido solo á su mérito y á su novedad la honrosa distincion de que ha sido objeto.

Calló algunos instantes, y viendo que no obtenia respuesta, más y más turbado, más y más confuso, apartó los ojos de Pablo para fijarlos en su tia, pero esta se habia trasformado repentinamente de amiga en enemiga, y permanecia á su vez inmóvil, rígida, fria.

Entónces se volvió hácia Marta, que estaba á algunos pasos de distancia, tan sorprendida

— 454 —

los mútuos pensamientos que se agolpaban á su mente.

Los celos de Pablo penetraron de improviso en el corazon de Raimunda.

—¡No, murmuró con voz entrecortada, no será; Dios no permitirá semejante desventura!

Atrajo hácia sí cariñosamente á su sobrino, y éste, incorporándose, la siguió como un autómata.

No cambiaron ni una sola palabra más en el trayecto que los separaba del comedor, en donde estaban Gabriel y Marta, sentados el uno al lado del otro.

Gabriel, al ver entrar á Pablo, se levantó y se dirigió á su encuentro.

Gabriel se sentia feliz, tenia el corazon lleno de esperanzas, y andaba con paso ligero, y sus miradas resplandecian de júbilo.

—Soy portador de buenas nuevas! dijo con alegre tono. Nuestra manufactura ha obtenido exposicion en la de Paris dos magníficos premios. Medalla de oro de primera clase y una medalla de plata. Acabo de recibirlas en este mismo instante, y no he querido dilatar ni uno solo el placer de comunicar á V. tan feliz noticia.

— 451 —

rrió todo esto, se habia dicho á sí mismo; bien hecho está lo hecho!

Pero entre tanto, ay! entre tanto, seria otro el que espejase en sus ojos, otro el que recogiese el eco de sus suspiros. De otro seria la casa que ella ordenase con mano inteligente, á otro llamaria padre el débil ser que dormitase en la cuna escondida entre blancas colgaduras.

Al hacer esta última dolorosa reflexion se cubrió el rostro con las manos y prorumpió en sollozos.

Pasóse mucho tiempo; muchas veces la campana de la fábrica le avisó que habia llegado la hora de la cena. Pablo ni veia ni oia, ¡habia pasado á aquel estado de estupor en que nos sumen las repentinas é inmensas desventuras! carecia de pensamiento y de conciencia.

Sus sollozos habian terminado en un ay desgarrador que repitieron todos los écos de la estancia, y despues los écos habian quedado mudos y silenciosos como la pena que torturaba su alma.

Las tinieblas habian sobrevenido cautelosamente, las unas en pós de las otras, para es-

76